

Catequesis formativa con motivo del



Congreso Eucarístico Nacional

Guatemala, 2024

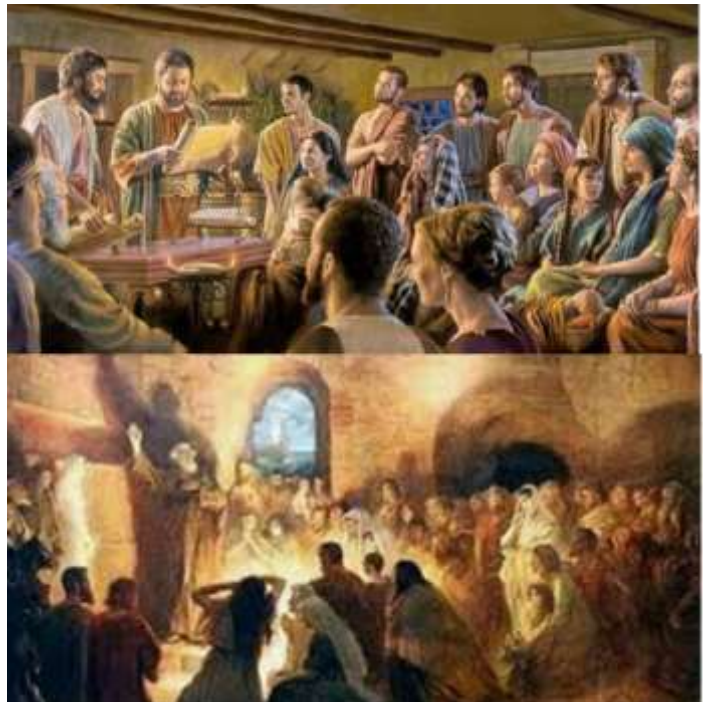


Catequesis 4

El don vivido por la Iglesia primitiva: Los argumentos eucarísticos en el Nuevo Testamento y los Padres de la Iglesia.

Objetivo:

Descubrir cómo en el Nuevo Testamento, Cristo Pan de vida dice: "Haced esto en memoria mía" los primeros cristianos son fieles a ese mandato y los Padres de la Iglesia lo atestiguan.



Contenido:

1. En el siglo II, San Justino Mártir, nos explica cómo se celebraba la Eucaristía en los primeros tiempos: Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los Profetas. Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas. Luego nos levantamos y oramos por nosotros... y por todos los demás dondequiera que estén, a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar la salvación eterna. Luego se lleva al que preside el pan y una copa con vino y agua mezclados. El que preside los toma y eleva alabanzas y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y da gracias largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones. Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo ha respondido "amén", los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes el pan y el vino "eucaristizados". (SAN JUSTINO, Carta a Antonino Pío, Emperador, año 155)
2. En el Nuevo Testamento encontramos que *"El hecho histórico de la última Cena es narrado en los evangelios de San Mateo (26, 26-28), San Marcos (14, 22-23), San Lucas (22, 19-20) y por San Pablo en la primera carta a los Corintios (11, 23-25), que permiten comprender el sentido del acontecimiento: Jesucristo se entrega (cf. Jn 13,1) como alimento del hombre, ofrece su*

cuerpo y derrama su sangre por nosotros. Esta alianza es nueva porque inaugura una nueva condición de comunión entre el hombre y Dios (cf. Hb 9,12); además es nueva y mejor que la antigua porque el Hijo en la cruz se entrega a sí mismo y a cuantos lo reciben les da el poder de ser hijos del Padre (cf Jn 1, 12; Gal 3, 26). El mandamiento "Haced esto en conmemoración mía" indica la fidelidad y la continuidad del gesto, que debe permanecer hasta el retorno del Señor (cf 1 Co 11, 26)" (Sínodo de los Obispos XIª Asamblea General Ordinaria. La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia)

3. Es importante conocer las enseñanzas de los Padres de la Iglesia sobre la Eucaristía, pues son testigos muy cualificados de la doctrina acerca del misterio eucarístico.

San Agustín. Obispo de Hipona y doctor de la iglesia (354-430). Uno de los cuatro doctores originales de la Iglesia Latina. "Doctor de la Gracia". El gran santo refiriéndose al Misterio eucarístico, pone de relieve cómo Cristo mismo nos asimila para sí: "Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo. Este cáliz, mejor dicho, lo que contiene el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su cuerpo y sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados. Si lo habéis recibido dignamente, vosotros sois eso mismo que habéis recibido"

Santo Tomás de Aquino (1224-1274), dominico, ha sido uno de los más grandes devotos y teólogos de la Eucaristía. Él compuso, por encargo del Papa, el maravilloso texto litúrgico del Oficio del Corpus: Pange lingua, Sacris solemniis, Lauda Sion, etc. Algunas frases de Santo Tomás sobre la Eucaristía: "La Eucaristía es el Sacramento de Amor: significa Amor, produce Amor"; "La celebración de la Santa Misa tiene tanto valor como la muerte de Jesús en la Cruz"; "Una sola gota de la Sangre de Jesús con su valor infinito, podría salvar al Universo completo de todas las ofensas".

Recuerda

Los argumentos del Nuevo Testamento sobre la Eucaristía, la vivencia de las primeras comunidades cristianas y las enseñanzas de los Padres de la Iglesia sobre este divino don, **nos invitan a reconocer el cuerpo y la sangre del Señor en la comunión del pan y del vino consagrados**, descubriendo de esta manera su presencia como alimento que se nos da para la vida eterna.